

penetración, de finura de criterio, de delicadeza de comprensión. Y de uno y otro heredó un tesoro de virtudes excelsas, que él ha acendrado con celo de hijo, de cristiano y de sacerdote.

El Colegio del Rosario tiende crespones negros sobre sus muros, aún conmovidos por recientes desgracias, para despedir el cortejo fúnebre de la venerable madre de su Rector, de la hija ilustre de la Gran Colombia.

DUELO NACIONAL

Ayer descansó en la paz del Señor a la avanzada edad de noventa y tres años, la benemérita matrona doña Emilia Ortega, hija del general José María Ortega, viuda de don Ricardo Carrasquilla y madre del doctor Rafael María Carrasquilla. Su ilustre abolengo y sus lazos de familia serían suficientes para recomendarla, si sus grandes virtudes y sus excelsas cualidades no hubieran bastado a dar realce a los apellidos a que llevaba unido su nombre. No se sabe cómo fue más digna de admiración: si como hija del prócer, como esposa del gran maestro de la juventud o como madre del egregio y sabio varón, virtuoso sacerdote y eminente hombre de letras, actual Rector del Colegio del Rosario.

La entereza de su carácter, unida al mismo tiempo a la bondad de su corazón y dulzura de su trato, su dón de gentes para hacerse amar de los que la trataban y sus dotes para imponerse suavemente a los que debían obedecer sus órdenes; su penetración para conocer íntimamente a los que se le acercaban y su modalidad para aprovechar las buenas cualidades que adivinaba en ellos; su prudencia y discreción: todo contribuía a hacer de ella un ser superior, adorno y ejemplo de la sociedad.

Si es cierto que la hija hereda las condiciones y facultades del padre, ella fue digna hija del general Ortega. Si una buena mujer hace la felicidad de un hombre, el hogar de esa alma blanca que se llamó Ricardo Carrasquilla fue justamente modelo de virtudes, de dicha, de tranquilidad y de piedad cristiana. Si la madre modela el corazón de su hijo y éste hereda de la autora de sus días su inteligencia y virtudes, la grandeza del doctor Carrasquilla, la excelsitud de su pensamiento y la eficacia de su labor, la magnanimidad y pureza de su corazón y su culto por la patria son la consecuencia del sumo que llevó a su cerebro y a su alma el alimento que tomó de la veneranda y virtuosa madre que lo llevó en su seno.

J. A. Z.

(De *El Nuevo Tiempo*)

Grado en jurisprudencia

Nuestro condiscípulo y amigo don Alfredo Ruiz, natural del departamento de Boyacá, recibió el diploma doctoral el 20 de octubre, después de un notable examen final.

Que las bendiciones de Dios acompañen al nuevo abogado, a quien damos los parabienes más cordiales.